

cuando era correo, y todavía echamos tío Juan y yo un buen trago.

—Pues cabalmente, señor, á los poquitos días lo ahorcaron por el castigo de Dios.

—¿Qué dice V., señora! ¿Cómo estuvo ese castigo de Dios?

—Clarito, señor amo, lo ví con estos ojos que se ha de comer la tierra: desde entonces ha llovido sal, y de año en año el mismo día se enoja el río que es un horror!!! Pero dispondré el almuerzo, que VV. tendrán que irse: irán á dormir á la hacienda de... Señora, pensamos llegar á Dolores; pero no corre prisa, cuéntenos la historia de Juan Pablo.

—La contaré por servir á V.; pero puedo jurar que hasta ahora se me eriza el cuerpo.

Hade estar V., señor, que de la otra banda del río vivía Tullitas, que era una mocita como un oro; era de cara blanca la muchacha, siempre limpia, y nadaba como un pescado. La trataba con buenos fines Pedro el canero, y pasó por ella lo que sabe Dios; aunque estuviera rabioso el río, Pedro montaba en su canoa, y noche á noche visitaba á Tullitas: eran los muchachos como dos claveles, y ya se decía del casamiento; pero como Dios dispone, señor, aunque el hombre pone, una noche con todo y el ruido del río que trajo una fuerza grandísima oyó Pedro desde su canoa cierta jaranita en la casa de Tullitas, que creo no le sonó muy bien: era la guitarrilla de Juan Pablo; tenía el difunto fama de enamorado, y tan pronto rasgaba un son y cantaba una tirana, como armaba pendencia y disgustaba un fandango. Pedro era también de cuchilla en la banda; entró á la casa de la novia y llamó á la orilla del río á Juan Pablo.

Lo que se dijeron sábelo Dios, ellos eran muy amigos; pero después se supo que los dos querían á la muchacha como unos desesperados.

Como digo, sabe Dios qué se dirían: el caso es, que cuando los de la casa de Tullitas supieron el cuento, fué porque á otro día se notició por todo el lugar que á ambos los sacaron del río cubiertos de sangre, los que los vieron luchar.

Continuaron cortejando cada uno por su parte á la niña; y ella aunque prefería á Pedro no dejaba de alabar la jaranita y la voz de Juan Pablo.

Para quitar riñas y ponerse en sosiego, los padres de Tullitas dispusieron su boda con Pedro, y Juan Pablo se mostró tan indiferente que propuso que sería el padrino; se abrazaron los enemigos; en barriles se preparó el colchonche, se ajustaron misicos en S. Miguel, y este pueblito era una bola de gusto.

Caras vemos, señor, corazones no conocemos.

Apenas vino la noche de la víspera de la boda, cuando cantando en una canoa vimos ir á Juan Pablo, sin saber donde.

bien,

Fuó á la casa de una vieja hechicera que curaba el aire con ojo de venado y las enfermeades de los niños con colmillo de jrali; llamábanle la tía Nemesia, tenía enmarañadas las canas, los ojos encarnados y el cuerpo doblado como una rama de sauce.

—Tía Nemesia, quiero dar un alma al diablo.

—Hijo, por qué?

—Mañana se casa Tullitas, y es fuerza matar á Pedro.

—¿Hay cosa mas fácil! Un cuchillo, ¡el río; pero Dios nos libre, hijo, es tu prójimo!

—No me predique V.: mi canoa, mis tierras, todo es de V. como me dé una yerba que lo mate, y luego que no se sepa nada de mí.

—Tu canoa, tus tierras, no: ¿tienes algo en plata?

—Veinticinco pesos.

—Algo es: espérate.

Esperó Juan Pablo, vió, descendió á tía Nemesia á una especie de cueva, encender una luz vivísima que la rodeó como á un genio infernal, y después dió unos alaridos horribles, se apagó la luz, y volvió la tía Nemesia con su cara muy festiva, trayendo en la mano una taza de porcelana con unos *abadajos*.

—Toma, le dijo á Juan Pablo, que no podía contener su horror á la vista de los asquerosos insectos; toma, este es tu remedio; barriles hay de colchonche en tu casa; en uno de ellos echa en infusión los animalitos, y de ese barril le das á Pedro, y nada mas.

Sonó el dinero, precio del aveoso asesinado, y la vieja con su risa infernal y un peote en la mano acompañó á Juan Pablo hasta su canoa, y ella con su luz ya apareciendo sobre los aires como una bola de fuego, ya casi tocando las aguas del río como una luciérnaga, desapareció á la vista del asesino.

Al pié de la letra cumplió este los fatales consejos de la tía Nemesia.

Al día siguiente fué la boda, la canoa en que condujeron á la novia estaba llena de flores y arcos formados con ramos de árboles; los misicos venían tocando, y la novia parecía un ángel de linda y estaba vestida como una duquesa.

La ceremonia de la iglesia duró muy poco, y concluida, el señor cura acompañó á los novios al son de la música y entre los vivos de los muchachos que estaban como una sonaja de contentos.

Parece que estoy mirando á Juan Pablo: estaba como nadie gustoso; al regresar á su casa donde fué el baile, el novio le quitó el sombrero y en él como señal de amistad y de confianza tomó una buena porción de colchonche y bebió del maldicido barril á la salud de su padrino.

Este, loco de júbilo llenó un vaso al disimulo de otro barril y bebió á la salud de sus ahijados.

Rompieron éstos de luego á luego el baile, y Juan Pablo mismo cantó como nunca de alegre y de bien.

Hora y media habría pasado siempre entre la bulla y el regocijo, cuando Pedro bailando bailando cayó al suelo como si le hubiera herido un rayo.

Era un horror verlo, con los ojos saliendo y ardientes como dos ascuas; con el cabello caído sobre el rostro se retorcia como una víbora dando alaridos espantosos, comenzó á arrojar las entrañas y la sangre hasta por los oídos, y Juan Pablo con su jaranita en las manos inmóvil delante del moribundo observaba hasta el mas leve de sus movimientos de agonía.

Ya se ve, la casa fué un dúelo, llamaron al curandero, iban y venían por medicinas, la novia lloraba como una Magdalena, y todo fué susto y congoja.

Después de luchar Pedro ansioso con la mas terrible y pavorosa de las agonías, murió, pasando después de muerto, por mas de un minuto, sus ojos errantes y apagados por todos cantos le rodeaban.

Fué opinión del curandero, que la sangre había ahogado á Pedro: todos se retiraron á sus casas, y quedó el lugar consternado y silencioso como una sepultura.

Al día siguiente, qué ingratitude, Tullitas platicaba con Juan Pablo en aquel recodo del río, como si nada hubiera. Allí á la sombra de aquellos árboles de durazno la seducía para partir de aquellos lugares, diciendo el hipócrita que era voluntad de Dios que fuese su querida.

Resistía la muchacha: Juan Pablo instaba, la soledad era grande, el río estaba manso y en aquel lugar cristalino como un espejo, aumentó las súplicas, fingió llorar, le tomó la mano, estrechó su cintura, cuando un viento que no hubiera hecho temblar la hoja de un árbol le quitó el sombrero, lo vió Tullitas y se desprendió horridamente de los brazos del infame que amenazaba su inocencia.

Tenia razon de horrorizarse, apenas cayó su sombrero, lo vió casi sin cabellos, con el casco tostado como con fuego, y aquella mutación tan violenta, tan inesperada le daba á su semblante un aspecto que repugnaba y causaba miedo.

El sombrero nadaba en el río, inclinóse á tomarlo Juan Pablo, se vió la cabeza, gritó como un tigre herido: fuera de sí en aquel desorden, con el semblante demudado atravesó el lugar y loco furioso se delató al alcalde como envenenador de Pedro, viendo el castigo de Dios sobre su cabeza y pidiendo ansioso la muerte como su única salvación.

No durmió la justicia, á pocos días ahorcaron á Juan Pablo, este murió está aquella cruz: cuando lo vimos por última vez no tenía un ca-

bello; en algunas partes de la cabeza se veía desnuda la calavera.

La justicia mandó poner para eterna memoria, el sombrero sobre la cruz, llamándose por esto la *cruz del sombrero*.

Algunos han querido decir que el sombrero infundido en el colchonche envenenado fue un cáustico que le arrancó los cabellos y la piel.

Nosotros los cristianos hemos visto el castigo de Dios, y mucho mas cuando de año en año se embravece el río y se mira una bola de luz que brota desde la cueva donde vivía la tía Nemesia, y dando botes ya acrecentándose, ya casi perdiéndose viene y se fija donde está la cruz, reverbera allí como un sol, y se oye un ruido como de una muger que gime y solloza.

FIDEL.

EL SUICIDIO.

He aquí el pensamiento mas atroz de cuantos pueden asaltar la mente humana; por fortuna es tambien el pensamiento mas infame; solamente puede abrigoarlo un corazón, en el que no ha quedado ya un solo sentimiento de compasión, una sola idea religiosa, ni una de aquellas creencias que consuelan al hombre en su infortunio. Así cuando la alhondra ha dejado el nido en que habitaba, suele ocuparlo una víbora que se enroscas y se aletarga donde aquella ave hermosa dormitaba. Entonces oírmoslos cantos melodiosos. ¡Terrible situación aquella en que el hombre se aborrece á sí mismo, porque no haya ya en su corazón una sola idea de virtud, de amor y de esperanza!

La vida es un don de Dios, y no es lícito ni preguntarle ¡por que para unos es una copa de néctar circundada de flores y jazmines, y para otros un cáliz de hiel, cuyo labio está erizado con espinas! Dulce ó amarga está bebida, debemos apurarla hasta las heces; si cada uno de nuestros días es dulce como una gota de miel y fragante como una flor, ofrezcámos á Dios llenos de gratitud estas flores que recogemos en el sendero de la vida; si cada día es para nosotros como una rosa marchita y espinosa que no podemos tocar sin dolor, porque nos hieren sus espinas, recojámos estas rosas con resignación, y esparciendo sobre ellas nuestras lágrimas, ofrezcámoslas tambien á Dios, pues no tenemos otra ofrenda que presentar en sus altares.—L. E.

PENSAMIENTO ORIGINAL.

La opulencia y las altas condecoraciones sociales destruyen absolutamente los inocentes placeres domésticos. Entre los cortinajes de tisi y los muebles dorados rara vez hace mansion la felicidad.—M. P.

LA CUNA VACIA.

RECUERDO de mi inocencia,
Cuna humilde, cuna mía,
Abandonada, vacía,
Desde que yo te dejé.

Junto de tí lancé al mundo
Tierno mi primer vagido,
En tus brazos he dormido
Los sueños de mi niñez.

En tí, trémula barquilla,
Crucé el lago de la infancia,
Percibiendo la fragancia
Del dulce amor maternal.

Y las olas de los días
Me mecían murmurando,
Y era su vaiven tan blando
Que reía al despertar.

Era el lago de la infancia,
Terso cual bruñida plata,
En que la aurora retrata
Sus celajes de carmin.

En que rízan sus cristales
Auras gratas, sosegadas,
Con las alas empapadas
En aroma de jazmín.

Dulce es cruzar una cuna
Por el albor de la vida,
Deslizándose impelida
Por el gozo y la ilusión.

Allí va un niño durmiendo,
Niño de serena frente,
Ni tiene dudas su mente,
Ni penas su corazón.

Es grato ver una cuna
Que el viento apenas la toca,
Porque una madre coloca
Allí al hijo de su amor.

Porque clla es un relicario
Do guarda al niño adorado,
Y sólo á una madre es dado
Reconocer su valor.

Porque es de pórfido el vaso
Que ampara una flor querida,
Que vale toda una vida
De ternura maternal.

Es dulce ver en la cuna
De un hijo la frente bella,

Como es mirar una estrella
De un arroyo en el cristal.

¡A dó caminas, barquilla,
Con imprudente inconstancia!
¡Ah! del lago de la infancia
Huyes para no volver!

Goza del aura serena,
Goza del tranquilo cielo,
Modera el rápido vuelo
Y el fugitivo vaiven.

Te hacen bóveda en los aires
Nubes de topacio y oro,
Te va dirigiendo un coro
De arcángeles del Eden.

Y al preservarte, ¡ó barquilla!
De los riesgos de los mares,
Van entonando cantares
De dulcísimo placer.

Nada te arredra, barquilla;
Ya es horrible la corriente,
Queda al borde del torrente,
Que es necesario un bajel.

La juventud se despeña
De roca en roca saltando,
Y se abalanza bufando
Cual desbocado corcel.

Quédate, adios cuna mía,
Solitaria, sin tu dueño,
Adios de la infancia, ¡ó sueño!
Salud, porvenir atroz.

Quédate como la concha,
Sin su perla reluciente,
Como sin sol el Oriente,
Como el capullo sin flor.

Quédate como la nube
Que rompió en ántes la luna,
Quédate huérfana, ¡ó cuna!
De mi tranquila niñez.

Inútil como la roca
De que se arrancó el diamante,
Tallo de flor inconstante
Que se marchitó al nacer.

Queda viudo, hermoso nido,
En que trinó alegre el ave,
¡Do se dirige! ¡quién sabe!
Tan solo lo sabe Dios.

INVENCIÓN

DE UNA MAQUINA PARA DAR IMPULSO A LOS BUQUES CONTRA VIENTO Y MAREA.

D. Andrés Iza, conocido por su constante laboriosidad y por la multitud de modelos de muebles y máquinas que ha inventado, ha descubierto el medio de dar impulso á los buques contra viento y marea, á favor de una máquina de su propia invención, que reúne á las ventajas de evitar los terribles efectos del vapor, la que proporciona la configuración del buque y los pocos pies de su calado en el agua, que la hacen servible de las rias y barras, cualquiera que sea su magnitud; y la de tener dos timones que permiten navegar por proa ó popa según convenga, cesando el virar, cuya operación es tan espuesta en los temporales.

El inventor ha pensado construir un modelo en grande para dar á conocer mejor la utilidad de su procedimiento, para lo cual ha abierto una suscripción á 20 rs. el billete; único medio de poder conseguir su empeño en esta nación, cuyo gobierno mira con tanta indiferencia los adelantos debidos á la incansable meditación y constante laboriosidad de sus infelices habitantes.

El billete de suscripción de 20 rs. se reembolsa con 2 rs. que pagará cada persona á la entrada del Buen Retiro en los días que se disponga ver andar el barco en el gran estanque del mismo, y con los 20 rs. que pagará también cada persona que guste navegar en él.

Los billetes se despachan calle de Carretas, librería de Rodríguez.—Calle Mayor, almacén de papel de la fábrica de Tolosa, frente á la obra de San Felipe.—Calle del Duque de la Victoria, núm. 5, tienda de Ultramarinos de D. José García.—Calle del Caballero de Gracia, núm. 12, fábrica de sombreros de D. Juan Garro.—Red de San Luis, tienda del cirujano D. Raimundo Berge, núm. 54.—Y estos señores comisionados entregarán los fondos que recauden en el Banco de San Fernando, donde les darán el correspondiente recibo; y ellos mismos solicitarán con sus recibos cantidad precisa para pagar jornales y demas, según vaya trabajando en la obra el mismo Iza. Y reunidos que sean diez mil rs. se principiará la obra con el empeño de dar á conocer su posibilidad con la brevedad posible, construyendo cadenas, ruedas y demas obras delicadas, que piden se hagan en los talleres.

También se despachan los billetes en la casa del mismo autor, calle del Duque de la Victoria, núm. 66, en donde se halla de manifiesto para todo suscriptor el modelo nadando sobre el agua, como también el modelo del dique, demostrando su larga combinación, su seguridad y economía, y todos ellos ocupan un gran salón.

(Copiado del Heraldo).

Voló á la metred del viento,
Arrebatada, perdida:
Voló casi confundida
Con las nubes del dolor.

¡Pobre niño! inútil cuna!
Queda al principio la vida,
Como punto de partida
Que el viajero te verá.

Allí en el confin oscuro,
Entre memorias diversas,
Entre las nubes dispersas
De su deliciosa edad.

Al tocar en una cuna
Do se nace á otra existencia
Que la humana inteligencia
Solo entre tinieblas ve.

Esa es la cuna del polvo,
Cuna que helada recibe,
En la que el polvo revive
Para jamás perecer.

Dos límites de la vida,
Y en la fatal travesía,
La peritaz agonía,
Y el llanto atroz y el sufrir.

En uno las ilusiones,
En otro los desengaños;
En una brotan los años,
En otro encuentran su fin.

En uno se entra riendo
Con el semblante de niño,
Con los besos del cariño
Del padre de nuestro amor.

Viendo el otro del Océano
Al indeciso reflejo,
Quema nuestra tez de viejo
El llanto de la aflicción!

Uno propone un enigma,
A la materia, á la suerte,
Y es otro enigma la muerte
Para el alma del mortal.

Quédate; adios, cuna mía:
Flor muerta, flor sin fragancia,
Halagada de mi infancia
Por el aura matinal.

Te verá como un despojo
De mi venturosa suerte
Cuando me envuelva la muerte
En su lóbrego capuz.

Tal ve el náufrago el hundirse
En mares embravecidos
Los tablonos esparticilos
Del barco en que vió la luz.

Junio de 1843.—GUILLERMO PARETO.

VIDA POETICA DE MR. DE LAMARTINE.

El ilustre autor de las *Meditaciones* y de las *Armonías*, publicó últimamente su *Recojimientos poéticos*, y en el prólogo de esta nueva obra ha dado á luz pormenores muy interesantes sobre lo que podemos llamar su *vida poética*; es decir, sobre la manera con que acostumbra meditar y recoger sus grandes pensamientos, ántes de tomar la pluma para escribir sus versos melodiosos. Vamos á publicar en extracto la relacion que hace Mr. de Lamartine de esa vida tan poética y tan bella, cuya paz y cuyas delicias envidiamos como el mayor bien á que el hombre puede aspirar sobre la tierra. Copiaremos por lo comun las palabras del ilustre escritor; otras veces no podríamos hacer mas que bosquejar sus bellos pensamientos.

“Os envío, dice á un amigo suyo, el pequeño volumen de nuevas poesías que reclama Mr. Cécilio Gosselin, y que os queréis encargar de llevar entre vuestro equipaje. Solamente los poetas deben encargarse de estas comisiones, á un mismo tiempo serias y fútiles, así como no se confía sino á las manos de los niños la conduccion de las cosas ligeras.

“Mi editor no se contenta con los versos, quiere tambien un título. Decidle que nombre á este volumen *Recojimientos poéticos*. Este título espresa perfectamente la impresion que he sentido al escribir estas poesías. Es por otra parte el verdadero nombre de esas horas que he consagrado á ese trabajo.

“Me preguntáis, querido amigo, cómo en medio de mis trabajos de agricultor, de mis estudios filosóficos, de mis viajes, y del movimiento político que algunas veces me arrebató en su esfera tumultuosa y apasionada, me puede quedar alguna libertad de espíritu y algunas horas de *audiencia* para esa poesía del alma, que no habla sino en voz baja, en el silencio y en la soledad! Así podríais preguntar al soldado y al marinero si les queda un momento para pensar en lo que aman, y para rogar á Dios entre el estruendo del campamento, ó la agitación de la mar. Todo hombre tiene en sí una maravillosa facultad de expansion y de concentracion, un poder de entregarse al mundo sin perderse de vista á sí mismo, de salir fuera de sí, y de volver á sí oportunamente. ¿Queréis que os diga mi secreto! La *división del tiempo*: una hora para cada cosa, y hay tiempo para todo. Pero yo hablo del hombre que vive, como nosotros,

á cien leguas de París y á diez leguas de toda poblacion, entre dos montañas, bajo su higuera ó bajo su encina. Y pues queréis que os haga una relacion verdadera y confidencial de la manera con que paso uno de esos dias de campesino, que os parecen tan entretenidos y que para mí son tan vacíos, hela aquí: tomad y leed, como dice solemnemente el gran poeta de las Confesiones, J. J. Rousseau.

“Pero ántes acordaos de que para gozar de esta doble vida, es necesario recogerse á buena hora, y que vuestra lámpara se apague cuando las lámparas del tejedor y de la hilandera brillan todavía, como estrellas caídas, y se precipitan por entre las ramas de los árboles sobre las oscuras haldas de los montes.”

Suadentque cadentia sidera somnos.

“Nuestro amigo y maestro Virgilio entendia bien todo esto.

“Cuando ha acabado, pues, el año político; cuando la cámara, los consejos generales de los Departamentos, los consejos municipales, las elecciones, las cosechas, las vendimias y las siembras, me dejan por dos meses solo y libre en esta querida mansion de Saint-Point que conocéis, y en la que habeis osado dormir algunas veces bajo una torre que tiembla al soplo de los vientos de Oeste, mi vida de poeta vuelve á comenzar por algunos dias. Sabéis mejor que nadie, que jamás he empleado en ella sino á lo mas una duodécima parte de mi vida real.

“La poesía no ha sido para mí sino lo que es la oracion, el mas bello y el mas intenso de los actos del pensamiento; pero tambien el mas corto y el que quita menos tiempo al trabajo del día. La poesía es el canto interior. . . .

“A la hora de este canto para mí es el fin del Otoño: los últimos dias del año que mueren entre las nieblas, y la tristeza de los vientos. La naturaleza áspera y fria nos impele á dentro de nosotros mismos: es el crepúsculo del año: es el momento en que cesa la accion exterior; pero no cesando jamás la accion interior, es necesario emplear en alguna cosa ese superfluo de fuerza, que se convertiria en una melancolía devoradora, en una desesperacion y en una demencia, si no se exhalase en prosa ó en verso. —Bendito sea el que ha inventado la escritura, esta conversacion del hombre con su propio pensamiento, este medio de aliviarse del peso de su alma.—El ha evitado muchos suicidios!

“En este momento del año, me levanto antes del alba; aun no ha dado las cinco de la mañana el reloj lento y ronco que domina mi jardín, cuando dejo mi lecho, fatigado de delirios; vuelvo á encender mi lámpara de cobre, y enciendo los sarmientos de viña que deben calentar mi cámara en esta pequeña torre abovedada, aislada y muda, que se parece á una cámara sepulcral, habitada todavía por la actividad de la vida. Abro mi ventana, y doy algunos pasos en el piso de mi balcón de madera, cubierto de cristales. Veo el cielo y los negros perfiles de las montañas, que se diseñan netos y agudos en el azul pálido de un firmamento de invierno, ó que ocultan sus cimas en un oscuro océano de nieblas: cuando hay viento veo correr las nubes sobre las últimas estrellas, que brillan y desaparecen sucesivamente como perlas del abismo que la neblina cubre y descubre en sus ondulaciones. Las ramas negras y deshojadas de los nogales del cementerio se retuercen y se doblan al impulso del viento, y la tempestad nocturna recoge y hace rodar montones de hojas muertas que vienen á gemir y á revolverse como la agua al pie de la torre.

“A semejante espectáculo, á tal hora, en medio de este silencio, de esa naturaleza simpática, de esas colinas sobre las que hemos crecido, en las que hemos envejecido, á diez pasos de la tumba, en la que descansa esperándonos todo lo que hemos llorado sobre la tierra, ¿es posible que el alma que despierta y que se empapa con este aire nocturno, no experimente un estremecimiento universal, no se mezele, aunque sea instantáneamente á toda esa magnífica confidencia del firmamento y de las montañas, de las estrellas y de los prados, del viento y de los árboles, y que un pensamiento rápido y ondeante no se lance del corazon para subir á las estrellas, y de las estrellas elevarse á Dios? Alguna cosa se escapa entonces de mí, para confundirse con todas esas cosas; un suspiro me vuelve á traer á todo lo que yo he conocido, á todo lo que he amado, á todo lo que he perdido en esta habitacion y fuera de ella; una esperanza fuerte y evidente, como la Providencia en la naturaleza, me transporta al seno de Dios, donde volvemos á hallar cuanto habiamos perdido; mi tristeza y mi entusiasmo se confunden en algunas palabras que yo articulo en alta voz, sin temer que las oiga nadie, sino el viento que las lleva á Dios. El frio de la mañana me hierde, mis pasos resuenan bajo la vidriera, cierro mi ventana y vuelvo á entrar á mi torre, donde chispea mi hoguera y me espera mi perro.

“¿Qué puedo yo hacer entonces, mi querido amigo, durante esas tres ó cuatro largas horas de silencio que pasan en Noviembre, entre el momento en que despertamos y el movimiento

de la luz y del día? Todo duermo en la casa y en la alquería; apenas se oye una que otra vez un gallo que, ensañado por la claridad de una estrella, preludia un canto que suspende luego, y del que parece que se arrepiente, á algun lugar dormido y soñando en el establo, que da un mugido sonoro, con el que despierta y sobresalta al boyero. Está uno seguro de que ninguna distraccion doméstica, ninguna visita inoportuna, ningún negocio del día vendrá á sorprenderle por dos ó tres horas, y á atormentar el pensamiento. Está uno en calma, y confia en su tranquilidad. Porque el día es para los hombres y la noche pertenece á Dios.

“Este sentimiento de una seguridad completa es por sí solo una voluptuosidad; yo gozo de ella un instante con delicia. Voy y vengo, y doy mis seis pasos en todas direcciones, sobre las baldosas de mi estrecha cámara, veo uno ó dos retratos colgados en la pared, imagenes mi veces mejor pintadas en mí; yo les hablo, hablo á mi perro, que con una mirada inquietá e inteligente sigue todos mis movimientos y mi mismo pensamiento. Algunas veces caigo de rodillas ante una de esas caras memorias de lo pasado que ya ha muerto; mas comunmente me paseo, elevando mi alma al Criador, y articulando algunos trozos de oraciones que mi madre nos enseñaba en nuestra infancia, y algunos versículos mal surcidos de esos Salmos del Santo Poeta hebreo, que yo he oído cantar en las catedrales, y que se encuentran aquí y allí en mi memoria, como notas esparcidas de una arz que se olvida.

“Hecho esto, (y no debe comenzar y acabar todo por esto?) me siento junto á la antigua mesa de encino, donde mi padre y mi abuelo se sentaron. Está cubierta de libros ajados por ellos y por mí; su vicia Biblia, un gran Petrarca en 4.^o edicion de Venecia, en dos enormes volúmenes, en los que sus Obras latinas, su Política, sus Filosofías y su *Africa* llenan dos mil páginas, y solamente ocupan siete sus sonetos inmortales. Perfecta imagen de la vanidad y de la incertidumbre del trabajo del hombre, que pasa su vida en erigir á su memoria un monumento inmenso y laborioso, del que la posteridad no salva sino una pequeña piedra, para formarle con ella una gloria y una inmortalidad. Un Homero, un Virgilio, un volumen de cartas de Ciceron, un tomo descuadernado de Chateaubriand, de Goethe, de Byron, todos filósofos ó poetas, y una pequeña Imitacion de Jesucristo, brevísimo filosófico de mi piadosa madre, que conserva la impresion de sus dedos, algunas veces la señal de sus lágrimas, algunas notas puestas por ella, y que contiene por sí solo mas filosofía y mas poesía que todos esos filósofos y todos esos poetas. En medio de estos volúmenes polvosos y esparcidos, algunas hojas de hermo-

so papel blanco, lápices y plumas, que invitan á diseñar y á escribir.

“Con el codo apoyado sobre la mesa y la frente sobre la mano, lleno el corazón de sentimientos y de recuerdos, rebosando el pensamiento con vagas imágenes, los sentidos reposando, ó mecidos tristemente por los grandes murmullos de las florestas, que vienen á resonar y á espirar sobre mis vidrieras, me dejo arrebatar de todos mis delirios; todo lo siento, en todo pienso, ruedo maquinalmente un lápiz entre mis dedos, diseño sobre una hoja blanca de papel algunas imágenes caprichosas de navíos ó de árboles; la imaginación del pensamiento cesa, como se contiene el agua en el lecho de un río; las imágenes, los sentimientos se acumulan, y escogen que se les de corriente bajo una ó otra forma, y entonces digo: escribamos. Como yo no sé escribir en prosa, por falta de materia y de hábito, escribo versos. Paso algunas horas muy dulces en deramar sobre el papel, en esos metros que marcan la cadencia y el movimiento de la alma, los sentimientos, las ideas, los recuerdos, las tristezas y las impresiones de que estoy lleno; releo muchas veces para mí mismo esas armoniosas confidencias de mis propios delirios; casi siempre las dejo sin concluir, y las despedazo después de haberlas escrito. Ellas no se refieren sino á mí, y no pueden ser leídas por otros; quizá no serán estas las menos poéticas de mis poesías; pero qué importa! Esas confidencias que el hombre hace al amor, y las súplicas que dirige en voz baja á su Dios, y no son siempre los mas bellos pensamientos que concibe, y los mas vigorosos sentimientos que lo animan? ¿Y los escribe? No, sin duda; el ojo y el oído del hombre los profanaría. Lo que hay de mejor en nuestro corazón jamás sale de él (1).

“No obstante, algunas de estas poesías matinales se concluyen; estas son las que conocéis, las *Meditaciones*, las *Armonías*, *Joselyn*, y esas piezas sin nombre que os envío. Sabéis cómo

(*) Esta idea es tan bella como exacta. Los pensamientos mas afectuosos de nuestra alma, no salen á luz sino con una especie de pudor y timidez que debilita la energía de las ideas, y ofusca su esplendor. Cuando nos hemos acostumbrado á escribir para nosotros mismos nuestros pensamientos embellecidos con cuantos atractivos puede inventar la fantasía, si después queremos revelar aquellos mismos pensamientos, lo hacemos en un lenguaje que nos parece siempre frío, lánguido y sin vida, comparado con aquellas páginas que en el delirio de una pasión ó de un afecto, escribimos con caracteres de fuego para transmitir á otros nuestros ardientes pensamientos. Cuando han pasado aquellos momentos de exaltación y de trasporte; cuando hemos despedazado con despecho aquellos escritos que leíamos á solas para llorar de afecto y de ternura, qué daríamos por volver á tener un solo instante aquel raudal de ideas, aquel torrente de palabras, aquella inspiración que arde en nuestra alma, y que se derramaba de ella como las lavas encendidas!.... —E. T.

las escribo, que las aprecio en su poco valor; sabéis que soy incapaz del penoso trabajo de llamar y criticar mis propias obras....

“Las horas en que yo puedo recoger así estas gotas de poesía, verdadero rocío de mis mañanas de Otoño, no son largas. La campaña de la granja suena pronto el Angelus con el crepúsculo; se oye en los senderos pefascosos que suben á la iglesia ó á al castillo, el ruido de las pisadas de los campesinos, el balido de los ganados, el ladrido de los perros del pastor y el crujido de las ruedas del carro sobre los torrones helados en la noche; el movimiento del día comienza á mí derredor, me sorprende y me arastra hasta el anochecer. Los jornaleros suben por mi escalera de madera, y me piden que les señale la obra del día; el cura viene á solicitar que provea á sus enfermos y á sus escuelas; el *maire* viene á suplicarme que le explique el texto oscuro de una ley sobre caminos vicinales; ley que yo he hecho, y que no comprendo mejor que él. Los vecinos vienen y me citan á que vaya con ellos á trazar una senda, ó á deslindear una heredad; mis viñeros vienen á esponerme que la cosecha se ha perdido, y que no les queda sino dos sacos de centeno para alimentar á una muger y cinco hijos durante un largo invierno; llega el correo cargado de diarios y de cartas que corren sobre mi mesa como una lluvia de palabras, unas veces dulces, otras amargas, comunmente indiferentes; pero que todas escogen un pensamiento, un renglon, una palabra. Mis huéspedes, si los tengo, despiertan y recorren la casa; llegan otros y atan sus caballos ensillados á las rejas de hierro de las ventanas bajas. Son campesinos de nuestras montañas, con sus vestidos negros de terciopelo, y sus polainas de cuero: son *maitres* de las poblaciones inmediatas; algunos buenos curas viejos con sus coronas de cabellos blancos humedecidos de sudor; son algunas viudas pobres de los lugares cercanos.... que crecen en la omnipotencia de un hombre de quien ha hablado el diario de provincia, y que se detienen tímidamente bajo los grandes tilos de la avenida con uno ó dos pobres niños que llevan de la mano. Cada uno tiene su cuidado, su proyecto, su negocio; es necesario oírlos, apretar la mano á este, escribir un billete para el otro, y dar á todos algunas esperanzas. Todo esto se hace, partiendo en la esquina de la mesa cargada de versos, de prosa y de cartas, un pedazo de ese pan de centeno oloroso de nuestras montañas, sazonado con mantequilla fresca, con algunos frutos del jardín, y un racimo de la uva. Desayuno frugal del poeta y del labrador, cuyas mirajas esperan los pajeros en mi balcón. Suena la hora del medio día; oigo á mis caballos relinchar festivos y escarbar el polvo como para llamarme. Saludo á

mis huéspedes y me despido de ellos hasta el anochecer; monto á caballo y parto al galope, dejando tras de mí todos los pensamientos de la mañana, para ir á buscar otros cuidados del día. Me hundo en los senderos profundos y escarpados de nuestros valles, subo y vuelvo á bajar para subir otra vez nuestras montañas; tengo que star mi caballo en varios árboles, y que tocar en muchas puertas: encuentro aquí y allí mil negocios míos y de otros, y no vuelvo hasta la noche, después de haber saboreado seis ó siete horas las sendas solitarias, todos los rayos del sol, todos los tintes de las hojas amarillentas, todos los olores, todos los rumores alegres ó tristes de nuestros grandes paisajes en los días de otoño. ¡Feliz si al volver rendido de fatiga, encuentro por casualidad en un rincón de mi hogar algún amigo que ha llegado, durante mi ausencia, con su corazón sencillo, con sus palabras poéticas, que yendo á Italia ó á Suiza, se ha acordado de que mi hogar estaba cerca de su camino, y que como Hugo, Nodier, Quinet, Sue ó Manzoni, vienen á traernos un eco lejano de los rumores del mundo, y á gustar con indulgencia una poca de nuestra paz.

“El agua, mi querido amigo, la mejor parte de la vida del año para mí. Que Dios la multiplique y sea bendito por esta poca de sil con que la ha sazonado; pero estos días vuelan con la rapidez de los últimos soles que doran entre dos nieblas las cimas purpúreas de los alamillos de nuestros prados.

“Una mañana anuncia el diario que las cámaras se han convocado para mediados ó para fines de Diciembre. Desde este día se desvanecen en el hogar toda alegría y toda paz; es necesario preparar este largo interregno doméstico que produce la ausencia en un establecimiento rural, prover á las necesidades de Saint-Point, á las de una mansion onerosa en Paris, *res augusta domi*, es necesario partir.

“Se muy bien que se me dice: ¡Para qué partís! No depende de vos mismo encerraros en vuestra quietud de poeta, y dejar que el mundo político trabaje para vos? Sí, yo sé que se me dice esto; pero yo no respondo; yo compadezco á los que me lo dicen. Tendrían razon, si yo me mezclara en la política por placer ó por vanidad; pero se equivocan; si yo me mezclo á ella es por deber, como todo navegante que en un mal tiempo toma parte en la maniobra.... La labor social es un trabajo cotidiano y obligatorio de todo hombre que participa de los peligros y de los beneficios de la sociedad. En nuestro país y en nuestro tiempo se ha formado una idea muy singular de la política.... No se trata de saber á qué miserables y pasageras individualidades pertenecerá el poder por algunos años.... Este es el asunto de un calendario.

Se trata de saber si el mundo social adelantará ó retrogradará en su senda sin fin; si la educación del género humano se hará por la libertad, ó por el despotismo que hasta aquí lo ha educado tan mal; si las legislaciones serán la expresión del derecho y del deber de todos, ó de la tiranía de algunos; si se podrá enseñar á la humanidad á gobernarse por la virtud, mas bien que por la fuerza; si se introducirá, en fin, en las relaciones políticas de los hombres entre sí, y de las naciones, ese divino principio de fraternidad que ha caído del cielo sobre la tierra, para destruir todas las servidumbres, y para santificar todas las disciplinas; si se abolirá el homicidio legal; si se borrará poco á poco del código de las naciones ese homicidio en masa que se llama la guerra; si los hombres se gobernarán, en fin, como familias, ó si solamente se reunirán en rediles como ganados; si la libertad santa de las conciencias se engrandecerá.... y si Dios será de siglo en siglo mejor adorado en obras y en palabras, en espíritu y en verdad.

“Ved aquí la política tal como la entendemos vos, yo, y tantos otros, y casi toda esa juventud que ha nacido en las tempestades, que ha crecido en medio de las luchas, y que parece tener en sí el instinto de las grandes cosas, que gradual y religiosamente deben consumarse. ¡Crisis que en semejante época y en presencia de tales problemas haya honor y virtud en ponerse de parte del pequeño ganado de los escépticos, y decir con Montagne: *qué sé yo*; ó como el egoísta: *qué me importa!*....

“No: cuando el Divino Juez nos haga comparecer ante nuestra conciencia al fin de nuestra corta jornada de aquí abajo, nuestra modestia, nuestra debilidad no serán una excusa de nuestra inacción. Nosotros los contestaríamos: nada éramos, nada podíamos, no éramos sino un grano de arena. El nos dirá: “Yo habia puesto ante vosotros los dos platillos de una balanza, en que se pesan los destinos de la humanidad: en uno de ellos estaba el bien, en otro el mal. No érais mas que un grano de arena sin duda; pero ¿quién os dijo que ese grano de arena no haria inclinarse la balanza de mi lado? Teneis una inteligencia para ver, una conciencia para elegir; debisteis poner ese grano de arena en el uno ó en el otro; no lo habéis puesto en parte alguna; que el viento lo arrebató: él no ha servido ni para vosotros, ni para vuestros hermanos.”

“Mi querido amigo: no quiero darme al morir esa triste respuesta del egoísmo, y ved aquí por qué termino aceleradamente estos garabatos y os digo adios....

“Saint-Point, Diciembre 19 de 1838.—DE LA-MARTINE.”

(Traducido para el MUSEO MEXICANO.)

CACERIA DE VENADOS EN ORIZAVA.

¿QUERIS gozar de un espectáculo nuevo y sorprendente? ¿Queris admirar la agilidad y la destreza en manejar un caballo y un lazo? Pues bien, venid al Nuevo-Mundo, á estas tierras cubiertas de un cielo purísimo y bordadas de una eterna primavera; colocaos en una eminencia de las lomas inmediatas á Orizava, sufrid por unos momentos el sol de los trópicos, y observareis cómo se hace la caza de los venados en estas regiones. Entretanto os describiré como pueda, el cuadro.

Son poco mas de las doce del día, el sol lanza perpendicularmente sus rayos, la atmósfera está diáfana, el cielo azul y transparente, está salpicado de una que otra nubecilla de oro; y del campo tranquilo y silencioso, solo se levanta de cuando en cuando una delgada y graciosa columna de polvo rojo que se deshace y se pierde en el viento.—Por la izquierda veis una loma cubierta de verdes matorrales, donde se abrigan esos insectos zumbadores que llaman chicharras: detras de esa loma hay otra mas lejana que en la parte alumbrada por el sol, es de un verde cerrado, mientras en la de la sombra es de azul oscuro: detras de esta loma hay todavía otra mas alta, de forma mas caprichosa y con las tintas verdes y azules mas desvanecidas y suaves. Á la derecha vereis allá á lo lejos otro cerro erizado y sin vegetacion, á cuyo pié se observan unos cuantos árboles y una pequeña casa. Por en medio de estas lomas se abre paso el camino y lo divisareis torcido, caprichoso, enroscado muchas veces como una gran serpiente perderse entre la bruma encendida del horizonte de los trópicos.

Pero os he dicho que todo está silencioso y solitario; no obstante, aguardad un instante. ¿Ois los lejanos ladridos de los perros? ¿Ois el eco lejano de los cascós de los caballos que pisan las rocas y los bresos?—Escuchad: el ruido se percibe mas de oben.—Bien, ya hemos salido de la duda.—Ved, ved, no una jauría de galgos ni un grupo de caballos ingleses con sus jockeys de búcaro encarnado y cachucha de hule negro, sino un grupo de rancheros que viene caminando por un sendero practicado en el requeusto de la loma. Vedlos bien. Sus caballos son pequeños, pero de ojo vivo que demuestra inteligencia y docilidad. Sus monturas son pesadas pero llenas de grabados en el cuero, guarnecidas de plata, y seguras y apropiadas para los ejercicios del campo. Viene entre los ran-

cheros una muger; si pudiérais observarla de cerca, hallaríais una jóven de suave y delicado color moreno, de ojos rasgados y vivos, de caballo negro, boca pequeña y dentadura mas blanca que el marfil. Esta muchacha corre como una ceshalacion en su erguido y brioso caballo alazan, laza, colea y salta segura y valerosa por las barrancas y breñales. Esta muchacha en una palabra, es una campesina.

Aun no acabais de escamiar el grupo antecedente cuando se escuchan gritos, ladridos de perros y exclamaciones estentoreas de los cazadores. Ya vienen, vedlos por la ladera de las lomas envueltos en una nube de polvo. Se acercan.... Se aproximan.... Pasan.... ¡Oh! qué agilidad tan prodigiosa. Un venado cruza rápido como el águila en los aires, apenas pone su delicada pesuña en el cespéd, apenas se le ven moventes los pies. Solo sus ojos que centellean como carbunclos, y su lengua roja anuncian su angustia y fatiga.— ¡Infeliz é inocente venado!—En efecto, un ranchero montado en un torcido rodado, sigue con una velocidad del rayo al venado. No lleva rifle, ni pistolas, ni escopeta; pero en cambio posee dos agentes terribles que en breve terminarán con la vida del elegante, hermoso y pacífico morador de las selvas. El uno es el caballo que fogoso, inteligente, audaz, arrojando humo por sus anchas narices, brillando en sus ojos el entusiasmo sigue veloz la huella del venado, y el otro un lazo con un nudo corredizo que el ranchero revuelve por encima de su cebeza para tirarlo despues á los piés del venado y aprisionarlo. Detras del ranchero del caballo torcido se ve otro en un retino oscuro que sudoroso cubiertos sus hijares y encaeratos de espuma blanca se afana por tomar la delantera. El ginete con el cuerpo inclinado hacia adelante para aliviar el peso del corcel con su lazo armado en una mano, la rienda en otra y la vista clavada, fija en el venado, ya muy cerca de su compañero. Ni precipicios, ni torrentes, ni breñales, ni peñascos detienen esta carrera fantástica, rápida como el vuelo de los pájaros. Ved como el caballo retinto ha salvado de un ligero salto una enorme peña que se interponía en su camino: ved como los piés del torcido se confunden y desvanecen entre el polvo. Ved como las colas y las crines flotan en el viento. Escuchad un sumbido como el de una bala de cañon.—Es el venado, son los cazadores que

pasarán como un relámpago ante vuestros ojos, como si fueran llevados en alas del huracan...

Tal es la escena que representa la litografía que se acompaña á este artículo que ha sido sacada de un cuadro de la galería del Sr. D. José Gomez de la Cortina. El cuadro original que es de Mr. Diller, es necesario escamiarlo con una minuciosa atencion. Las figuras están ejecutadas con la mas grande delicadeza y primor. Las calzoneras de gamuza, las botas vaqueras de los rancheros, el puñal colocado en la liga, los jorjones de colores atados á los tientos, las armas de agua, descompuestas y flotantes con el impulso de la carrera, las fisonomías con el sentimiento marcado del entusiasmo que las domina, todo es digno de atenta contemplacion del artista.

Pero lo que arrebatá la admiracion es el colorido del paisaje. Las tintas verdes de los matorrales que cubren las lomas, los azules que van graduándose y desvaneciéndose á medida que las masas de roca se retiran en el horizonte, la vista óptica del camino trazado en medio de las colinas y que va á perderse.... allá lejos, muy lejos entre la reverberacion de la aerea vaporesa y roja de la atmósfera.... Es la naturaleza ardiente, espresiva, animada de las regiones de América. ¿Pero el cielo? ¡Oh! el cielo que cubre este paisaje es lo mas bien ejecutado que puede representar el pincel. Ese azul, hermoso y transparente en que la vista quiere penetrar, esas nubes finas graciosas y pequeñas que como unos florones de oro y de carmin salpican en la estacion de la primavera el cielo de México, esas líneas de gualda con que termina el horizonte!.... Admirable paisaje en que crece uno ver temblar los matorrales á impulsos de la brisa, en que las figuras son animadas y espresivas, en que la luz y la sombra presentan maravillosos efectos de óptica, en que las costumbres, el cielo y la naturaleza de nuestra patria, se muestran con risueños, dulces, péticos, encantadores atractivos.

Artistas que teneis la paleta y los pinceles en la mano, pintad, pintad esta magnífica naturaleza, trasladad al lienzo estas escenas que tienen tanto de sencillo é inocente, como de sublime y salvaje. Aquí en México están las montañas de lapislazuli, el cielo de zafiro, el horizonte nacer y anteaudo, y las costumbres singulares de los pueblos nuevos. Pintad, que la fortuna protegerá vuestra vida y la fama vuestra tumba. Junio de 1843.—M. Payno.

PENSAMIENTO.

¡SOLDADOS, cañones, buques de guerra! Mientras las naciones tengan necesidad de esto, se puede afirmar sin miedo de equivocacion, que les falta mucho para ser civilizadas.—M. P.

Oracion del Profeta Jeremias.

¡Avl de tus hijos, Señor, te apiada En esta misera cautividad! Estraños pisan nuestra morada, Y es de estrangeros nuestra heredad.

A nuestras cuitas rugéote acudas; Sin padre estamos, Supremo Dios, Y nuestras madres como viudas Sus manos traen rogando á vos.

La sed ardiente que me fatiga A precio de oro, Señor, temple, Ay! y hasta el fuego que nos abriga, Tambien á precio comprado fue.

De las cervices fuimos llevados Con duros hierros por mas baldos; Los tiempos niños y los cansados, No hallaron tregua, ni compasion.

Porque pecaron nuestros mayores Que ya en la tumba durmiendo están, De mil tormentos desgarradores Llevan sus hijos al duro afán.

La sien doblaron los varoniles, Altos guerreros de tu Sion, Y desde entonces, los siervos viles, De sus señores, señores son.

¿Qué no sufrimos! Á sus placeres Honor y tálamo mancharon ya; Torpes hollaron nuestras mugeres, Y nuestra afrenta miró Judá.

Los altos príncipes colgados fueron; No respetaron la ancianidad; Y los manebos alli murieron Al leño atados con impedida.

Por eso miras hoy tan desiertas Las dulces danzas del tañedor; Por eso falta de nuestras puertas El padre anciano, su guardador.

Murió por siempre nuestra esperanza, Al par que aumenta nuestra afliccion; Luto y tristeza es nuestra danza, Faltó ya el gozo del corazon.

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Los derechos de la justicia que debian estar arreglados cabalmente, y hacerse perceptibles á todas las clases de la sociedad, son los mas oscuros é incomprensibles. Mucho han adelantado las naciones en su perfeccion; pero jamás será completa hasta que deje de haber abogados.

GEOGRAFIA DE LAS PLANTAS.

Distribución de los vegetales en las cinco grandes partes del globo.*

(CONCLUYE EL ARTICULO COMENZADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.)

LA EUROPA.

La region que habitamos está situada enteramente fuera de los trópicos en el hemisferio boreal, desde el 36° de latitud. Se pueden distinguir en Europa tres grandes estaciones principales, ó tres regiones botánicas: 1ª la region hiperborea; 2ª la region media; 3ª la region mediterránea, ó meridional.

1ª La region hiperborea comprende los países mas aproximados al polo; la Laponia, la Islandia, las provincias septentrionales de la Suecia, de la Noruega y de la Rusia. Las plantas que predominan allí son las Acoryledonas, cuyo número, como lo hemos notado ya, es mas considerable que en cualquiera otra parte. Por lo demas la vegetation es allí poco variada, y las especies leñosas en muy pequeño número, pues que casi no forman sino la centésima parte de todos los vegetales que allí están reunidos. Las familias que tienen allí mayor número de representantes son las Crucíferas, Careofilidas, Rosáceas, Saxifragas, Ranunculáceas, Gramíneas y Cyperáceas. Los árboles pertenecen principalmente á las Amentáceas y á los Coníferos. La zona de las especies leñosas no se extiende sino hasta los 67° de longitud. Los Coníferos son los que resisten por mas tiempo al rigor del clima, porque se hallan todavía florestas de pinos y sabinos hacia los 60° de latitud. Pasado este punto, si se encuentran toda-

* Aunque este artículo no es sino un bosquejo de la manera con que las plantas se hallan distribuidas en las cinco principales partes del globo, la Europa, la Asia, la Africa, la América y la Australia, se disfruta al leer este bosquejo un placer semejante al que se gozaría recorriendo la tierra ruidosamente, para formar una idea general de la magnificencia del reino vegetal, y de la belleza y variedad de sus innumerables producciones. Siendo las plantas el mas espléndido adorno de la tierra, porque en los puntos de ella en que no hay vegetation la naturaleza tiene un aspecto triste y repugnante, no puede presentarse nuestro globo bajo un punto de vista mas hermoso, que el que ofrece considerándonos como mansion de tantos vegetales que por sus diversas formas y dimensiones, y por las diferentes maneras en que se hallan distribuidos, diversifican del modo mas hermoso las grandes perspectivas de la tierra. En este artículo se hallan delineadas estas magnificas perspectivas, esos espléndidos paisajes que forman los vegetales agrupados ó dispersos aquí y allí en la superficie de la tierra, segun las leyes, proporciones y ana-

logías que Dios ha establecido. De esta admirable distribución de las plantas dependen los recursos y las necesidades de los pueblos, y tambien sus relaciones, sus cambios y la combinación de sus mútuos intereses. El estudio de la Geografía botánica interesa pues, no solamente al naturalista, sino tambien al economista y al hombre de estado. Es el punto de vista bajo el que la ciencia de los vegetales se presenta en toda su grandezza. Nos proponiamos añadir á este artículo varias notas, que tuviesen por objeto hacer aplicacion de las doctrinas que contiene á las circunstancias físicas y económicas de nuestro país; pero estas notas habrían sido muy difusas un artículo que debe ser conciso, para dar á los objetos de esta Miscelánea la amplitud que los periódicos de esta clase exigen. Omitimos, pues, las notas; pero en otro número presentaremos un artículo de Geografía botánica, con aplicacion á los diferentes climas y producciones vegetales de México; será este artículo un resumen de lo que hasta aqui se ha publicado sobre este bello objeto, con una que otra observacion que personalmente hemos hecho.—L. E.

via algunas especies leñosas, no sino desde débiles arbustos que por su porte y altura parecen mas bien plantas herbáceas. El abedul blanco es la especie que se prolonga mas hacia el polo; los coníferos se detienen á los 67°; la haya y el tillo á los 63°; el Fresno á los 62°; el encino, el avellano y los olmos á los 60°. Desde luego puede haber algunas ligeras excepciones á estos límites, pero son accidentales y poco frecuentes. La cebada y la avena se pueden cultivar hasta los 70° de latitud Norte. Como lo hemos dicho poco ha, la vegetation de la region hiperborea, ó glacial es comun á la Europa, á la Asia y á la América.

2ª La region media se compone de todos los países que forman las provincias del Mediodia de la Rusia, la Alemania y todas sus divisiones políticas, la Holanda, la Bélgica, la Suiza, el Tirol, las Islas Británicas, la Italia Superior y la mayor parte de la Francia. Esta region mas suave y templada, es muy distinta de la precusante y de la region mediterránea, aunque sea muy difícil trazar rigorosamente sus límites. No es mas fácil caracterizarla de una manera absoluta por su vegetation. El único carácter general que se le puede asignar es el de que sus florestas están esencialmente compuestas de encino comun (*quercus robur* L.), al que se mezclan tambien otras especies, como el castaño, la haya, el abedul, el hojaranzo &c.; pero el

encino siempre predomina. Esta region, casi en todos sus puntos es favorable al cultivo de las cereales, y particularmente al del centeno y el trigo. Se le puede dividir en dos zonas distintas: 1ª una meridional que se caracteriza por el cultivo de la viña. En esta zona es en la que comienza á predominar la familia de las plantas labiadas. Su límite septentrional cesa hacia los paralelos 47, ó 48 y sigue una linea oblicua del O. al E. que llega un poco mas hacia el Norte en esta última direccion. Esta zona es tambien en la que se pueden cultivar con ventaja la morera y el maíz, aunque esta última granina traspasa dicha zona en muchos puntos. 2ª Fuera de esta linea oblicua, diversamente ondulada en su longitud, comienza la zona septentrional de la region media. La vid y la morera no pueden soportar allí los rigores del invierno. Las florestas se componen comunmente de árboles de la familia de los Coníferos, y el cultivo del manzano y del peral reemplaza al de la viña. Esta zona contiene tambien un número mucho mayor de Cyperáceas, de Rosáceas y de Crucíferas, que la zona meridional de la misma region.

3ª La region mediterránea ó meridional. El Mediterráneo forma una vasta hondonada, cuyas inmensas riberas ofrecen una vegetation sino idéntica, por lo menos muy análoga en cualquier punto de su estension que se examine. Así es que, en resumen hallamos sobre las costas de la Africa Septentrional, de la Asia-Menor y de la Grecia la vegetation de las regiones meridionales de la Francia, de la Italia, de la Sicilia, de la Cerdeña y de la Peninsula Ibérica. Esta region está caracterizada principalmente por algunos árboles y arbustos que no se hallan en la region precedente. Tales son entre los árboles útiles el olivo, el algarrobo, el granado, la higuera y el naranjo. La vegetation de las regiones mediterráneas ofrece el aspecto mas agradable y encantador. Sobre las riberas del mar se admiran bosques, formados de mirtos, de madroños y de sauzeillos de follaje elegante y flores olorosas. El curso de los rios se diseña á lo lejos por bosqueillos de laurel-rosa cuyas hojas son mas grandes, y cuyas flores son mas brillantes que las de los que encerramos en nuestros huertos. En las regiones mas meridionales de esta comarca, en Italia, en Sicilia, en España, el naranjo crece con fuerza y se cubre de flores y de frutos casi sin interrupcion. En el Mediodia de la Italia y sobre todo en Sicilia y en la parte meridional de la España, los campos y viñales están circundados de cetos impenetrables de cactus, y de agave americana, cuyos troncos se elevan algunas veces á 30 pies de altura. Las florestas son menos abundantes en esta region que

en la que le precede y no están formadas de las mismas especies. Están compuestas esencialmente de encinos verdes (*Quercus ilex*), encino rojo (*Q. suber*) á los que se mezclan arbustos característicos, tales como la *crucifera arborea*, esas especies tan numerosas de cítricos de flores efímeras, y comunmente tan grandes y brillantes, los cítricos, las retamas olorosas &c. Una gran parte de las costas meridionales de la Sicilia está cubierta por el *chamarops humilis*; y en la inmediacion de las habitaciones, se ven elegantes dafileros que elevan su tallo sencillo de entre grupos de naranjos y limoneros.

Esta region es una de las mas ricas y de las mas favorecidas por la naturaleza. Si no tiene el vigor, el brillo y la variedad de la vegetation de las comarcas tropicales, tampoco sufre ese calor sofocante, esa humedad tan propicia á la vegetation y tan perjudicial al hombre, que se siente en la inmediacion al ecuador. Casi todas las producciones útiles de los países tropicales, como la caña de azucar, el algodón, el plátano, la cochinilla &c. pueden allí ser cultivadas y dar importantes resultados.

LA ASIA.

Considerada de una manera general, bajo el punto de vista de su vegetation, la Asia se puede dividir en dos grandes estaciones: 1ª la porcion estra-tropical; 2ª la porcion intra-tropical. Cada una de estas estaciones generales se divide despues en muchas regiones botánicas propiamente dichas.

1ª La porcion situada fuera del trópico de Cancer comprende al Norte la Siberia, y al Mediodia la Asia-Menor, la Persia, la Bukharia, la Tartaria, la mayor parte de la China y el Japon. La Siberia forma por sí sola una grande region botánica que tiene muchas relaciones, por una parte con la region hiperborea de Europa, y por otra con la region media. No obstante, tiene un carácter que le es propio, por predominar en ella algunas familias y géneros en particular; así se encuentran en la region siberiana un gran número de Leguminosas, Ranunculáceas, Crucíferas, Liliáceas, y Umbelíferas. Entre los géneros notables por el gran número de sus especies, citaremos el género *Astragalus*, del que se hallan en Siberia como cien especies, los géneros *Spiraea*, *Artemisia* &c.

La porcion meridional de esta grande region asiática comprende tipos muy diversos para no ser subdividida en un gran número de regiones especiales. Pero en lo general, su vegetation es casi la misma que la de la region meridional de la Europa, es decir, la vegetation de las comarcas de olivos, higueras, naranjos y dafileros. Así es que, la Asia-Menor y la Persia nada pre-

sentan de especial en los caracteres de su vegetación, que la distingue de las comarcas mediterráneas de la Europa ó de la Africa. No obstante, la China y el Japon, presentando siempre los caracteres generales de las regiones situadas fuera de los trópicos, ofrecen diferencias suficientes para formar una grande region particular. En efecto, estos dos países, cuya vegetación no se conoce sino imperfectamente presentan muchos árboles y arbustos característicos. Tales son entre otros, el árbol del te, el laurel-alcanfor, la *acuba*, la *hortensia*, la *camelia*, la *olea fragrans* &c. Algunas plantas que se encuentran en mas abundancia bajo los trópicos, como las *canna*, los *amomum*, las *pullinia* &c. sirven para separar la vegetación de las partes meridionales de la China y del Japon, de la vegetación de la India y de las islas de la Sonda.

22 La porción tropical de la Asia no tiene límites mas marcados que las otras regiones botánicas del globo. Es una de aquellas en que la vegetación se presenta con mas variedad y desarrollo en las formas de las plantas. Los Palmeros y las *Cicadas* son allí numerosos y variados; se ven allí Rubiaceas, Laureles, Bigoniaceas y Leguminosas de tronco leñoso, que conservan ordinariamente su follaje durante las estaciones del año. Allí es la patria de predilección de las Scitamineas, y de las Canneas. Entre los géneros que caracterizan esta grande y rica region, notamos los siguientes: *Dillenia*, *Aquilaria*, *Tectona*, *Michelia*, *Garcinia*, *Astrapea*, *Amherstia*, *Bambusa*, *Myristica*, *Sonchocarpus* &c. y una multitud de otros que seria fastidioso enumerar. Á esta region se deben referir igualmente todas esas vastas islas de la Sonda, Bornéo, Java, Sumatra &c., que, bajo el aspecto de los caracteres generales de la vegetación, no se diferencian sensiblemente del continente asiático intertropical.

LA AFRICA.

Hallamos en Africa tres regiones continentales muy distintas: 19 la region mediterránea; 20 la region tropical; 21 la region austral ó del Cabo de Buena Esperanza. A mas de esto se pueden distinguir otras dos regiones en las grandes islas inmediatas á este vasto continente, á saber: 19 la region de las Canarias; 22 la region de las islas de Francia, de Borbon y de Madagascar.

REGION MEDITERRÁNEA DE LA AFRICA.

Esta region que contiene todo el litoral africano, bañado por el Mediterráneo y en particular los estados berberiscos desde el declive septentrional del Atlas hasta el mar, y los países bañados por el Delta del Nilo, ofrece la mas grande analogía de vegetación con la misma re-

gion observada en Europa. Es la vegetación de los países de olivos y naranjos que lleva consigo todas las especies que pueden vivir y prosperar en esa zona templada. Asi es que, la mayor parte de las plantas descritas por Desfontaines, en su *Flora atlántica* se vuelven á hallar tambien en el Mediodía de la España y sobre las costas de la Sicilia, y sirven tambien para reunir en una misma region botánica, á pesar de la interposicion de un vasto mar, todas las comarcas que forman el litoral del Mediterráneo. No obstante, por sus límites meridionales, aquella region entra en la tropical, de la que ofrece algunos vegetales característicos, como el palmerito dosun (*crucifera thebaica*), el *lotus* (*nymphaea lotus*), &c. Entre las plantas escóticas cultivadas en esta region, mencionaremos aqui particularmente: el datilero, el algodón, la caña de azúcar, la caña fistola (*catartocarpus fistula*), las balanitas &c.

REGION TROPICAL DE LA AFRICA.

Las comarcas principales que forman esta grande region botánica son: sobre el Océano atlántico: la Senegambia, Sierra Leona, las Guineas, Congo, &c. Sobre el Mar-Rojo, la Nubia y la Abisinia, y en fin, sobre el Océano Indico, todas esas comarcas tan poco conocidas, que se extienden desde el Cabo Dorin hasta el estrecho de Mozambique, inclusive. La escasa insalubridad de las comarcas tropicales de Africa, se ha opuesto hasta ahora á que su vegetación sea bien conocida como la de la Asia y la América. Porque, á escepcion de la Senegambia, que ha sido explorada con perseverancia y buen éxito por los Sres. Leprieux, Perrotet y Hendelet, y cuya vegetación conocemos bastante bien, gracias á esos intrépidos naturalistas, la de las otras comarcas tropicales de Africa aun no nos es conocida, sino de una manera muy vaga é incompleta.

Sus formas, en lo general, son las mismas que dominan en las otras regiones tropicales; es decir, la aparición de las especies leñosas pertenecientes á familias vegetales, en las que estas especies son generalmente herbáceas, en las comarcas estra-tropicales, como las Rubiaceas y las Malvaceas, por ejemplo; la desaparición casi completa de las Crucíferas, de las Careo-filidas, &c. La vegetación tropical de la Africa no parece tan variada, tan fastuosa como la de los mismos paralelos en Asia, y sobre todo, en la América Meridional. Las familias que allí predominan son las Leguminosas, las Terebintháceas, Malvaceas, Rubiaceas, Acantháceas, Caparideas, Anonáceas, &c. Entre los géneros característicos citaremos el *baobab* (*adansonia*), el *napoleona*, el *myrianthus*, el *parkia*, el *boscia*, el *marua*, *lophira*, *cherbergia*, *iba-*

ga, *dupuisia*, *hendeletia*, *lonnea*, *pouchetia*, *morelia*, *sarcocephalus*, y otros muchos.

Algunos géneros son notables por el gran número de especies que esta seccion les proporciona; tal es entre otros la *nymphaea*, que cuenta allí siete ó ocho especies. En el Senegal se han hallado veinticinco especies de *indigofera*, &c.

Una observacion digna de notarse es: que, en esta region se observan muy pocos helechos y Orchideas epifitandras, grupos de vegetales, cuyas especies, por el contrario, se han multiplicado estruendosamente en las otras comarcas tropicales.

En el número de los vegetales escóticos que allí se cultivan con buen éxito, se cuentan el arroz, el café, la caña de azúcar, el tamarindo, &c.

REGION ESTRA-TROPICAL AUSTRAL DE LA AFRICA, O REGION DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Una de las regiones botánicas mejor definidas y caracterizadas es la patria de todos esos *protea*, *erica*, *selago*, *brunia*, *pelargonium*, *azalia*, *izia* &c., cuyas especies tan numerosas como variadas hacen el adorno de nuestros huertos (*serres*) y de nuestros jardines (*parterres*). No seria imposible citar aqui los numerosos y característicos géneros de esa vegetación del Cabo. Á los que hemos citado ya, añadiremos los siguientes: *Mesembrianthemum*, *Stapela*, *Diosma*, *Restio*, *Hemantus*, *Amarillia*, *Bretisia*, *Gortesia*, *Graphalium*, *Elychrysum*, y otros muchos. La Flora del Cabo es mas notable por la elegancia de las formas y la variedad de las especies fructíferas que produce, que por la magnitud de los árboles que adornan su vegetación. Asi es que la Nueva-Holanda que ofrece una grande analogía en sus formas vegetales con el Cabo, es quizá la region que nos ha proporcionado mayor número de arbolillos y arbustos interesantes, que cultivamos en nuestros huertos é invernáculos.

LOS CANARIAS.

Hemos dicho anteriormente que se podian distinguir en dos regiones las islas inmediatas al continente africano.

La primera que se nos presenta es la que está formada por las *Islas Canarias*; este grupo sobre cuya vegetación nos han dado pormenores tan preciosos las publicaciones de los Sres. Carlos Smith, De-Bach, y sobre todo De-Webb y Berthelot, ofrece independientemente de muchos caracteres que recuerdan la vegetación mediterránea, plantas que le aislan, y que hacen de él en cierto modo, un centro particular de vegetación, que sirve para establecer un lazo entre las regiones templadas y las tropicales. Aquí, en efecto, las *forests* no tienen ese carácter de unifor-

midad tan triste para el naturalista que visita las comarcas europeas.

Colocados, dice Mr. Berthelot, en los confines de la zona templada, las *forests* canarienses tienen ya grandes analogías con las de las comarcas mas calientes de los dos hemisferios. Los laureles crecen allí en masa, como en las Antillas y en algunas islas del Archipiélago de Asia; muchos árboles escluidos de las regiones septentrionales (*Ardiria*, *Olea*, *Myrtina*, *Pittosporum*, *Bohmeria* &c.) se anuncian allí como especies cuyas numerosas congeneras se vuelven á hallar mas lejos. Los *moctans* (*pisnea mocanera*) se muestran allí por la primera vez mientras que por sus bellas dimensiones, onceantes helechos se aproximan á ciertas especies de América y de la isla de Borbon. Los laureles abundan por todas partes y forman entre especies muy distintas, á las que se añaden árboles de alta talla y muchos bellos arbustos: tales son los Madroños, las Myrsinas, y las *Ilex* de las Canarias; la *ardisia exelsa*, el *rhamnus glandulosus*, la *visnea mocanera*, la *myrica faya*, el *siburnum rogosum*, el *bohemeria rubra*, y la *olea exelsa*.

ISLAS DE FRANCIA, DE BORBON Y DE MADAGASCAR.

Estas islas forman una region adyacente á la Africa, y perfectamente bien caracterizada. Es una vegetación tropical en la que predominan las especies leñosas, las Higueras, las Sensitivas, las Orchideas epifitandras, los Palmeros y los helechos arboreos, pero que se distingue por un número muy considerable de géneros característicos, entre los que nos bastará citar los siguientes. *Chassalia*, *Monima*, *Gastonia*, *Cosignia*, *Ambor*, *Manimia*, *Ludia*, *Prockia*, *Marginea*, *Poupartia*, *Roussea*, *Birania*, *Quivisia*, *Ochrosia*, *Harongana*, *Brezia*, &c. &c. En fin, una pequeña familia, la de las *Chilénaceas*, pertenece toda á la isla de Madagascar.

Aunque aproximada á la Africa por su posición geográfica, la region de Madagascar, tiene no obstante mucha analogía con la region india. Muchos géneros le son comunes, y ciertas especies son idénticas en los dos países; cuando por el contrario no existen sino debiles relaciones entre la vegetación del Cabo y la del grupo de islas de que nos ocupamos.

LA AMÉRICA.

Esta parte del globo es la que tiene una vegetación mas rica y mas variada; es tambien la que habiendo sido mejor explorada por los naturalistas, ha proporcionado los mas numerosos materiales á la botánica descriptiva. Nos será muy difícil dar aqui una idea, aun sucinta, de la vegetación de las diversas comarcas de América, siguiendo la división que hemos adoptado para las

otras partes del globo de que ya hemos hablado; pero como nuestro objeto se limita á presentar con grandes rasgos los caracteres principales de la vegetación de las diversas comarcas del globo, vamos á procurar resumir de aquellos caracteres, los que distinguen mejor á las tres regiones de la América, no solamente entre sí, sino también de las otras partes del globo.

REGION EXTRA-TROPICAL BOREAL DE LA AMÉRICA.

Esta region se divide muy naturalmente en dos partes; la una polar y la otra templada.

10 *Parte polar.* Hemos hecho notar ya la analogía que existe en la vegetación de todas las comarcas polares. Aquí también hallamos las mismas especies, los mismos géneros que se presentan en Europa y en Asia, bajo las mismas latitudes. Así vemos avanzarse ácia los polos, como las últimas entre las plantas *phanerogamas*, las mismas especies de sauz, de abedul y de álamos, que resisten á la intemperie del clima en Europa y en Asia; son arbustos tortuosos, delgados y comunmente reducidos al estado de plantas herbáceas. Poco á poco comienzan á manifestarse otras especies, unas que pertenecen todavía á nuestros géneros y especies de Europa, otras por el contrario, que caracterizan esa porción boreal del continente americano; tales son por ejemplo los *Sarracenia*, los *Rhodora*, *Pedum* &c. Esta porción se extiende desde el círculo polar hasta los 45° ó 46° de longitud boreal, y comprende la América Rusa, la Nueva-Bretaña, el Labrador, una porción del Canadá y de la isla de Terra-Nova.

20 *Porción media.* No tiene límites fijos, ni al Norte, ni al Mediodía, y se confunde insensiblemente por una parte con la porción polar, y por otra con la region tropical. Se forma de los Estados de la Union y de la mayor parte de México; su vegetación está muy bien caracterizada, y es mucho mas rica y variada que la de Europa bajo los mismos paralelos. Las florestas de los Estados-Unidos contienen mayor número de especies arborescentes que las de Europa, y estas especies adquieren allí comunmente mas grandes dimensiones. Así es que Michaux ha traído de esa parte de la América mas de veinte especies de encinos diferentes entre sí, y de todos los que crecen en Europa. El número de pinos, de sabinos, de enebros, y en general de coníferos, es allí muy considerable. Es la patria del ciprés calvo (*taxodium distichum*), arbol resinoso, tanto mas precioso cuanto que crece en lugares inundados y pantanosos, donde no se logran, en lo general, los otros árboles de la misma familia, y adquiere allí enormes dimensiones. Si se añaden á estos árboles el tulipero, el liquidambar, esas

especies tan variadas de nogal y de Fresno, todas esas bellas especies de rhododendrum, de azalea, de magnolia de flores grandes y olorosas, se verá que la perspectiva de una floresta de la Carolina, el Maryland, y aun la Pensilvania, tiene otro aspecto que las que hallamos en Europa bajo las mismas latitudes. Agreguemos á estos rasgos principales, que á mas de estos vegetales, cuya mayor parte tiene representantes en Europa, se presentan también otros que se aproximan á la vegetación tropical; tales son los laureles en número de seis especies en la América Septentrional, los *Asimina*, las *Passifloras*, las *Casias* y otros muchos géneros. La América del Norte es también la patria de todas esas bellas especies de liatris, de varas de oro, y de arteras, que hace mucho tiempo constituyen el adorno de nuestros jardines.

REGION TROPICAL DE LA AMÉRICA.

Esta region forma una zona inmensa en la que la vegetación ofrece un gran número de caracteres comunes á todas las regiones tropicales, y á mas de esto un cierto número que le son particulares y que pueden servir para distinguirla. Su inmensa extensión, las grandes cadenas de montañas que la dividen, los rios que la recorren forman un gran número de centros de vegetación. Así es que Mr. Schw ha establecido allí seis regiones distintas.

10 *La region de los cactus y de los Pimientos*, que se compone de México Meridional y de la América del Sud hasta el rio de las Amazonas. Su vegetación es del todo tropical. Entre los géneros que le son particulares citaremos los siguientes: *Kunthia*, *Galactodenarum*, *Salsipitillus*, *Gronovia*, *Lacopedia*, y en fin, *Theobroma*, que da por fruto el cacao.

20 *La region de las Quinquinas*, ó los Andes, entre el 5° Norte y el 20° Sud que comprende una parte de Colombia y del Perú. La elevación del terreno hace desaparecer la mayor parte de las formas tropicales, para presentar allí algunos géneros que pertenecen á las regiones templadas, como Saucos, Pinos, Umbelíferas, Ranunculáceas &c. Mencionaremos aquí como característicos, independientemente de las Quinquinas, los géneros *Gay-Lussacia*, *Guillemia*, *Loasa*, *Freziera*, *Dulonguia*, *Abatia*, *Ceroxylin*, *Yageles*, *Flaveria*, *Cervantesia*, *Kogeneckia* &c.

30 *La region de las Escallomias*, y de las *Claccolarias*, ó los Andes mas allá del 20° Sud, es decir, una parte del alto Perú y todo Chile. Aunque los caracteres tropicales desaparecen todavía mas completamente que en la region anterior, algunos géneros, tales como el *Tillandia*, *Oncidium*, *Peperomia*, *Rhexia* y *Passiflora*, recuerdan todavía la vegetación de las co-

marcas situadas bajo los trópicos. Los géneros característicos de esta region son: *Calceolaria*, *Dumerilia*, *Mutisia*, *Thibaudia*, *Barnadesia*, &c. &c.

40 *La region de las Antillas.* Esta region tiene la mas grande analogía con la siguiente, de la que no debe separarse. Solamente es notable que no las islas del Archipiélago Indico, por la gran cantidad de Helechos y Orquídeas, que se han observado en ella.

50 *Region de los Palmeros, y de las Melastomáceas.* Es la mas notable y rica, no solamente de la América Meridional, sino muy probablemente de todas las demas partes del globo. Comprende las Guayanas y el Brasil. Es la region de esas bellas florestas vírgenes tan bien descritas por los viajeros que han recorrido el Brasil, y en particular por los Sres. de Saint-Hilaire y Martius. Aunque todas las partes de este vasto imperio no se conocen sino imperfectamente, y no han sido exploradas en cierto modo sino al paso por un pequeño número de naturalistas, pensamos que no se pueden valuar en menos de quince á diez y seis mil las especies de plantas que de allí han pasado á Europa. Y quizá en lo sucesivo este número casi se duplicará, si se forman algunos naturalistas indígenas en las diversas provincias de este pais tan digno de interés, y si ellos investigan con cuidado las producciones naturales.

La vegetación del Brasil es estremadamente variada, porque la esposición y sobre todo la elevación de las provincias numerosas de este vasto pais ofrecen diferencias estremadamente notables. Alas cadenas de montañas establecen comunmente cambios muy marcados en los pais que recorren. Forman también vastas mesetas comunmente muy elevadas, y que á consecuencia de esta misma elevación, ofrecen una vegetación enteramente diferente de la de las regiones menos elevadas, situadas en las costas del Océano bajo los mismos paralelos. Así pasa de Rio-de-Janeiro, á la provincia de *Minas-Geraes*, se deja á la orilla del mar esa maravillosa vegetación tropical de florestas vírgenes que hacen la admiración del naturalista que visita estos lugares. Dirigiéndose ácia el Oeste, el terreno se eleva gradualmente, y como lo ha notado muy bien Mr. de Saint-Hilaire, la altura de los árboles decrece insensiblemente, y las florestas vírgenes desaparecen. Poco á poco la vegetación pierde sus formas tropicales, y á esas bellas florestas tan magestuosas y tupidas, de los alrededores de Rio-Janeiro, suceden en inmensos llanos ondulados conocidos bajo el nombre de *campos*, en los que no se encuentran sino macollos de arbustos, y arbolillos enanos que forman con las Gramíneas, las Ericau-

lon, las Xirides &c., una vegetación del todo diferente. Entendese es cuando se presentan esas admirables Melastomáceas de hojas pequeñas y cilindricas, y de flores tan grandes y colores tan vivos, que forman los géneros *Lavoisiera*, *Micralcilia*, *Cambessedia* &c.; esas Myrtáceas tan numerosas de los géneros *Vellozia*, *Barbacenia*, *Vochiria*, *Labea*, *Leranthus* &c. &c.

A medida que uno se aleja del trópico de Capricornio para dirigirse á la parte Sud de la América Meridional, se hacen notar cambios análogos, es decir, que los géneros y especies que caracterizan á las comarcas tropicales, disminuyen poco á poco, y son reemplazados por géneros y especies de las regiones templadas. Esto es lo que tanto se nota en la provincia de Rio Grande-do-Sul, en la que con algunas formas todavía tropicales, con cultivos de caña de azúcar, de café y algodón que sin embargo no son muy comunes, se ven nuestros frutos y plantas de Europa, como campos de trigo, duraznos, albaricocos, manzanos &c. En fin, en la república Cisplatina, y del Rio de la Plata, es decir, á los alrededores de Montevideo y de Buenos Aires, casi la mitad de los vegetales son los mismos que los que se observan en Europa.

60 *Region antártica.* Esta última region de la América Meridional, es en la que figuran la Patagonia, la Tierra-de-Fuego, y el Archipiélago de las Malvinas, tiene una grande semejanza bajo el respecto de su vegetación, con la region polar de la Europa. El número de especies leñosas disminuye gradualmente al mismo tiempo que la vegetación se hace mas pobre y menos variada. En las islas Malvinas, por ejemplo, que las investigaciones de los Sres. de Urville y Gandchoud nos han hecho conocer mejor, las especies leñosas han desaparecido completamente, á escepcion de una *Verónica frutescente*; y la mayor parte de los géneros, y un gran número de especies, son las mismas que en las regiones mas septentrionales de Europa. No obstante, allí también se presentan muchos géneros que sirven para caracterizar esta vegetación antártica de la América, como los siguientes: *Arolla*, *Phlesia*, *Gaimardia*, *Astelia*, *Callixena*, *Bolax*, *Pernetia*.

LA AUSTRALIA.

La Nueva-Holanda, la isla de Van-Diemen y la Nueva-Zelanda, forman una de las regiones del globo mas bien caracterizadas, por las producciones de todo género que allí crecen y viven. Todos los seres vívientes, animales y plantas, tienen allí un carácter especial, que en cierto modo aisla á este Archipiélago de los demas paisés que le rodean. Es la patria de las formas singulares y anormales que forman un grupo muy distinto en el reino animal, como los

Ornithorhyncos, los Echidnos, los Kangarros, los Dasýuros, los Perameles, los Phalangerios; en una palabra, de todos esos *marsupiales*, ó animales con bolsa, que parece han sido confinados por la naturaleza á esa parte del mundo. Otro tanto sucede con los vegetales que en ella crecen. Tienen éstos una fisonomía especial, que bajo ciertos aspectos tienen alguna analogía con los de la punta austral de la Africa; pero que no obstante forman un centro de vegetación muy distinto. Las investigaciones de los botánicos que han visitado estas comarcas, y en particular las de los Sres. de Labillardiere, R. Brown, Gaudichaud, D'Urbille &c., nos han hecho conocer las plantas de la Australasia. Aunque hasta ahora no hayan sido visitadas sino las costas, casi se puede asegurar, según lo que refieren los naturalistas que han intentado penetrar á lo interior del país, que su exploración nada añadiría á lo que hemos conocido por la vegetación de los lugares inmediatos al mar. Allí en efecto, y principalmente entre los 33º y 35º Sud, que son las partes de la Nueva-Holanda donde se halla el mayor número de vegetales característicos de esta comarca, se ven espesas florestas, en las que predominan esos magníficos *Eucalyptus*, y esas mimosas de hojas sencillas, que forman uno de los signos distintivos de la vegetación australiana. Si añadimos esas elegantes *epacridaeas* de flores tan variadas, esas *proteáceas* tan numerosas, las *stylidiás*, las *gardenovíadas*, ese gran número de hermosas *leguminosas* en que consiste la riqueza de nuestros huertos (*serres*) templados, esa innumerable cantidad de orquídeas terrestres, tan bien descritas por R. Brown, se formará entonces una idea de esa vegetación tan variada que cubre las costas de la Nueva-Holanda.

Cerca de cinco mil especies de plantas han sido traídas de ese país por los naturalistas que hemos citado poco ha. Esas 5.000 especies pertenecen á 120 familias naturales. Entre esas familias hay algunas cuyas especies son de tal suerte predominantes, que deben imprimir un carácter especial á la vegetación australiana, particularmente las *leguminosas*, las *synanthieras* las *myrtáceas*, las *proteáceas*, las *epacridaeas*, las *orquídeas*, y las *rustáceas*. Así, por ejemplo, se cuentan 220 especies de *leguminosas*, de las que cerca de 70 pertenecen al género *Acacia*. Entre esas *leguminosas* se encuentran géneros característicos á ese país, como *Chortzema*, *podolobium*, *azylobium*, *mirbelia*, *kennedia*, *viminaria*, *actus*, *dilbotnia* &c., &c. En la familia de las *myrtáceas*, que adquiere allí su máxima de desarrollo, pues en ninguna otra parte es tan numerosa, notamos los géneros *Eucalyptus*, que tiene cuando menos 100 especies; *Malaleuca*, que tiene 30; *Septosper-*

mum 25, &c. El número de orquídeas es de cerca de 120 especies, y casi todas pertenecen á géneros especiales á la Australasia: tales son entre otros *Cryptostylis*, *Prasophillum*, *Acianthus*, *Caladenia*, &c.

La Nueva-Zelanda... ofrece una vegetación perfectamente análoga á la de la Nueva-Holanda; pero por su posición mas austral presenta mayor número de plantas europeas (*typha angustifolia*, *scirpus lacustris*, *ranunculus acris*, *plantago major* &c.), y por una parte los géneros *Drymis* y *Ancistrum*, indígenas tambien de las tierras magallánicas, le dan algunas semejanzas con la vegetación de la punta austral de la América. Entre los vegetales mas interesantes de la Nueva-Zelanda, citaremos aquí esos magníficos coníferos (*Podocarpus dactyloides* Nob. y *Podoc. Zamie folcus* Nob.), que pueden dar árboles de navío de 120 pies de elevación, y el *phormium tenax*, ó lino de la Nueva-Zelanda, planta preciosa que puede aclimatarse muy bien en Europa, y cuyas hojas dan filamentos textiles de una solidez y suavidad admirables.

En este rápido é incompleto bosquejo no hemos pretendido tratar á fondo el objeto tan vasto é importante de la *Geografía botánica*. Habría sido necesario entrar en desarrollos que no permite la naturaleza de este escrito. Solamente hemos querido hacer conocer los hechos y los principios en que se apoya esta parte interesante de la historia de los vegetales, é indicar de una manera compendiosa los caracteres mas notables de la vegetación en las principales regiones botánicas que hemos distinguido.—
AQUILES RICHARD.
(Traducción hecha para el Museo Mexicano.)

PENSAMIENTOS.

Frecuentemente luchan en el corazón de los hombres dos colosos: el amor y la codicia. En los tiempos de la caballería, siempre triunfaba el primero; en la época de la civilización, las mas veces queda vencedora la segunda.

Grandes descubrimientos é investigaciones han hecho los sabios en todas materias: no hay astro en el firmamento, ni insecto en la tierra que no hayan examinado con mas ó menos acierto; pero hasta ahora dos cosas son todavía indefinibles: — El amor y la muger.

—¿Cuándo se casa V.?—En el momento que encuentre una muger buena. Mi hombre nunca se casó.

El amigo mas leal que pueda encontrarse es un libro, y despues un perro.

UN RECUERDO DE AMOR.

—♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦—

I.

CUANDO la ví, yo creí que me era licito quererla; yo pensé que le sería licito amarme. Tenía diez y seis años, y era hermosa como una Venus, inocente y sencilla como un ángel. Era su cabellera negra como el ébano, su tez color de perla, su frente como la luna cuando asoma su disco entre las nubes: cuando sus mejillas se encendían, se extendía sobre ellas un hermoso tinte color de grana; eran sus labios regordidos como un botón de rosa, rubicundos como el coral; y cuando sonreía, parecía que se abriría una concha, para dejar ver sobre su nácar dos hilos de perlas. Era bella en fin, y para mí la belleza ideal que concibió mi fantasía, la que mi alma se había recreado en contemplar por tanto tiempo. Yo no sé si la concebí en un sueño, ó si la ví acaso en uno de aquellos delirios de amor en que nuestra alma se enagena; pero yo la conocía ya antes de haberla visto, y aun antes de saber que tal beldad existía sobre la tierra. Cuando la ví, conocí luego que era la misma que mi imaginación había criado en un momento de exaltación, de amor y de esperanza. Era la misma, con su talle airoso, con su pié leve, con su seno rebosando de amor y de atractivos, con su voz suave como el sonido de una flauta, con su sonrisa de candor y de amabilidad, con sus miradas pudorosas, modestas; pero tiernas... Y su alma!... Ah! su alma era ardiente como el serafín, inocente y sencilla como el ángel.

II.

Cuando llegué á conocer que yo no podía amarla; cuando se dispuso de mi alma para siempre aquella esperanza de su amor, cuyo soplo calmaba el ardor de un tierno afecto... entonces, ¡ay de mí! el universo se ofuscó á mi vista como si súbitamente se hubiese hundido hasta el abismo con sus estrellas y luceros, con sus cielos de zafiro y con sus astros de diamante. Entonces quise llorar, y el dolor había agotado en mis ojos la fuente de las lágrimas; quise gritar, y mi clamor se ahogó entre mis fauces; una sonrisa de estupidez vagaba por mis labios, y atroces pensamientos despedaban mi pecho encardido. Los celos, estos buitres que en el averno desgarran con furor á los demonios, clavaron tambien sus garras sobre mi corazón, y se cebaron en mi dolor despidados... Los celos!... ¡Y qué derecho tenía yo para envi-

díar la dicha de un rival, cuando ella me daba en cambio de mi amor una santa amistad, y un cariño tan puro y candoroso!

La veía yo de noche en su balcón; pero á lo lejos, tras de un cristal, y contemplaba el perfil de aquel rostro, que repositaba tantas veces sobre el pecho de un hombre venturoso... ¡Alguna vez le hablaba: ¡de qué?... De todo, ménos de un amor que había nacido en mi alma, como un hijo de maldición, y que reprochó el cielo desde que fuera concebido. Cuando ella me veía, desfallecían mis brazos, y caía sobre el pecho mi cabeza. Cuando tocó mi mano por la primera vez, me estremecí, la sangre se heló entre mis venas, y corrí despues por ellas como un raudal de fuego.

III.

Eran aquellos acalgos días en que el cólera devastaba á la tierra con su furor, y en que la espada de la muerte estaba suspendida sobre nuestras cabezas como de un hilo de seda. En una noche se sintió indispuesta y se recogió en su lecho; yo estuve á verla... quedamos solos por algunos instantes, y nos miramos silenciosos. Me pareció entonces que su cabeza se desvanecía, que se deslizaba su cuerpo sobre el lecho en que había estado recostada; un ardor febril, un delirio de amor se apoderó de mi alma, y oí sostenerla entonces con mis brazos, estrecharla sobre mi corazón, reclinár su cabeza sobre mi pecho... y en el exceso de mi dolor, aspirando el aliento de sus labios, quise infundirle mi alma, porque me pareció que la suya se eschaba, y que se extinguía su vida por instantes. La fiebre me abrazó, y no supe de mí hasta que desperté de aquel letargo muy lejos del lugar en que ella yacía ya durmiendo sobre un féretro.

IV.

¡Recuerdo inestinguible! ¡Cuántas veces he saboreado tu dulzura entre mis desvarios mas halagüeños! ¡No quería ya mas felicidad sobre la tierra, y me proponía espiar aquel error con cuantos sacrificios puede inventar el arrepentimiento, para volver su calma á la conciencia!... ¡Recuerdo atroz, falaz y desastroso, por qué no fuiste sino un desvario que concibió mi mente perturbada! Cuando la fiebre se apagó en mi sangre, cuando volví en mí y pude recordar lo que lo pasó en aquella infuanta noche, entonces ví con dolor que había soñado.

Si ella bajó á la tumba aquella misma noche, bella como el lucero cuando se eclipsa entre la niebla, pura como una flor que muere, sin haber sido ajada por el hombre; y su alma angelical subía á los cielos á la hora misma en que mi mente luchaba perturbada con sus delirios, agitada con sus ardientes ilusiones.—M. V.

UN VIAGE A LA ABISINIA.

Acaban de publicarse en el *Moniteur Egyptien* los resultados del viaje que hizo Mr. Ruppel á la Abisinia, y de él sacamos el extracto siguiente:

La primera cosa que llamó su atención en el aspecto general de la Abisinia fué la naturaleza volcánica del terreno. Es evidente que en tiempos remotos este país ha sido trastornado por erupciones del fuego central. Apenas se ven vastas llanuras; pero montañas muy altas cubren la superficie, y algunas tienen hasta 13,000 pies de elevación sobre el nivel del mar, segun las observaciones barométricas de aquel viajero. La cima de estas montañas está casi siempre cubierta de nieve, aunque por el día los rayos ardientes del sol vengán á deshacerla, el frío de la noche reúne de nuevo al rededor de los puntos elevados los vapores de que está cargada la atmósfera continuamente.

Se batan de provincia en provincia, de aldea en aldea. En una invasion, pillan, queman, lo saquean todo, y arrebatan los habitantes del país conquistado para venderlos como esclavos. Tal es el cuadro deplorable que presenta una comarca en que no hay autoridad suprema reconocida, y no puede esperarse que haya tranquilidad en ella sino bajo un gefe que haga temblar á un vecino: el error que aquel inspire es la única salvaguardia.

Mr. Ruppel, que ha traído consigo una treintena de manuscritos Abisinios de diferentes formas, ha podido con el auxilio de ellos, y corrigiéndolos ó supliéndolos unos por otros, componer una cronología satisfactoria desde Jesucristo, y sobre todo desde el siglo XIII. Hay solamente un vacío que se presenta en el siglo X, época en que el país fué arrasado enteramente por una invasion estrangera. Estos manuscritos, de los cuales el mas antiguo no remonta mas allá del V siglo, están todos escritos en pergamino; y aun muchos son del todo modernos, conteniendo uno de ellos una geografía y una historia general del globo. Mr. Ruppel lo considera como traduccion de alguna obra árabe, porque no parece que los Abisinios hayan estado nunca en aptitud de adquirir nociones suficientes para componer un libro semejante.

En ninguna parte presenta el país ruinas comparables á las del Egipto y de la Nubia, sino es en Axum, donde se encuentran algunos obeliscos de grande hermosura y algunas tablas de mármol sobre las cuales hay grabadas antiguos inscripciones griegas conocidas antes de Mr. Ruppel. Pero debemos añadir que el mismo ha descubierto en medio de escombros, tres nuevas tablas de piedra calcárea de cerca de tres pies de altura, en las que se encuentran grabadas inscripciones en lengua ghiz ó etiópica que remonta hasta el siglo cuarto, y que tienen relacion con los acontecimientos de la época. Los naturales del país pretenden que mucho mas al Mediodía se encuentran restos de edificios muy imponentes; pero es imposible llegar allí, á causa de las poblaciones enemigas que no dejarían de despojar al viajero y aun intentar contra su vida.

Los Gallas, principalmente, pueblos pastores y feroces, entregados á una vida nómada, están enclavados en el país, á punto de hallarse hoy completamente separados pueblos de un mismo origen. Así es, que el lado de allá de la parte que ocupan ellos se encuentra la provincia, toda Abisinia, de Caffa, que ha dado su nombre á la preciosa goma que se cultiva en el Yámen; dicen tambien que el café es superior por su aroma y calidad al de Moka. Desgraciadamente su esportacion es imposible, por los enormes derechos que sería preciso pagar por todo el camino que separa la Abisinia del Egipto.

Si entre tanto pasamos á las costumbres de los Abisinios, les veremos sometidos á los vicios mas vergonzosos que puedan afligir la humanidad. El robo, la mentira, la disolucion y la embriaguez les son familiares. Crueles hasta el exceso, ejecutan con sus enemigos las mas atroces venganzas; y su codicia es tal, que no hay mas garantía que su reciproca envidia.

(*Memorias de la Sociedad Económica de la Habana.*)

—¿Qué le parece á vd. mi pleito, señor licenciado?

—Ta, ta... puede ganarse.

—Lo que siento, señor licenciado, es, que no tengo ni un ochavo.

—Amigo, dijo el licenciado volviendo las espaldas, si otra vez me viene vd. á insultar tan descaradamente, tendrá vd. mucho de que arrepentirse.

Las leyes se han hecho para aplicarlas á los que no saben leer.

Qué cosa ha hecho mas bienes al mundo, la literatura ó las ciencias?

BANCOS DE HIELO EN EL POLO ARTICO.

LLÁMANSE bancos de hielo aquellas masas que las corrientes arrastran del Polo Artico hacia las costas de la América Septentrional á fines del mes de Marzo, que vuelven á encontrarse bajo las zonas heladas del Polo Meridional, y que se acercan algunas veces hasta las islas Malvinas.

Estas masas de hielos polares tienen algunas veces una extension de muchos centenares de leguas sobre veinticinco á cuarenta de ancho. Su aspecto es de lo mas pintoresco y estravagante; de manera que la imaginacion mas poética y vagabunda no podia ciertamente formarse ni aun una pequeña idea de ello, lo que me es difícil á describir; y á pesar de que procuraré hacerlo con la mayor exactitud posible, no por eso estoy menos persuadido de que la descripción de ser siempre inferior á la realidad.

Sus formas son caprichosas, y sus masas algunas veces gigantescas. Sus colores varían segun los ángulos de proyeccion de los rayos luminosos, y generalmente son de una belleza estrordinaria, presentando todas las gradaciones y variedades, desde el rojo purpúreo al de fuego; de éste al rosado mas vivo y puro, pasando de nuevo al violado, al azul oscuro, al celeste y al amarillo brillante del oro mas puro.

Tuve el placer de observar de cerca este magnífico espectáculo, hallándome en medio de él, á bordo del bergantín L'Albert que regresaba á Terranova.

El 6 de mayo de 1825, hallándonos á 52 grados 18 minutos de latitud Norte, y á 78 grados 45 minutos de longitud Occidental, fuimos sorprendidos por una niebla tan espesa, que no nos veíamos á diez pasos sobre la cubierta del buque. Los marineros que maniobraban parecían sombras errantes, como las que pinta Fenelon con tanta verdad en la descripción de la sombra morada de Pluton en su inmortal Telemaco.

La noche estaba oscura y tempestosa, y las olas embravecidas se dejaban oír á lo lejos con terribles bramidos, viniendo al fin á chocarse contra esta larga cadena de escollos flotantes, en medio de los que nos vimos obligados á bordanar con gran peligro. El frío bajó entonces á cinco grados bajo cero, y la proximidad de estos peligrosos hielos me obligó á amainar las velas, viendo que no podia mantenerme á la capa. El buque trabajaba mucho, sobre todo la arboladura.

Hacia el amanecer nos rodeaba ya gran cantidad de enormes hielos flotantes, altos algunos de mas de doscientos pies sobre el nivel del Océano. Cerca de las nueve aclaró el tiempo, y reconocimos al N. N. O. un enorme banco compuesto de grandes masas unidas, que dejábamos á cosa de dos leguas á babor; mas para observarlas con exactitud, determinamos acercarnos á ellas todo lo posible.

A las once, las nubes que se habian amontonado sobre esta especie de helado y flotante continente, fueron disipadas por una fuerte brisa del N. O., y el astro radiante del dia apareció en todo su esplendor, permitiéndonos ver distintamente los objetos que limitaban nuestro horizonte visible. ¡Qué espectáculo se presentó entonces á mi vista! Hielos enormes de mas de doscientos pies de elevacion, de mil extrañas formas y de brillantes colores, que variaban á cada instante, segun el ángulo de incidencia de los rayos solares, ya formando inmensas rocas, ya imitando conjuntos de fortificaciones, obeliscos, pirámides, templos arruinados, cuyas innumerables columnas de zafiro ó ametista se terminaban por caprichosos capiteles de nieve plateada ó dorada por los fuegos lanzados por el astro vivificante de la naturaleza. Esta escena duró hasta ponerse el sol, cambiando todo de aspecto á medida que este astro descendía al horizonte, y cuando solo despedía un tinte purpúreo que reflejaba sobre esta inmensa ciudad en ruinas, y desapareciendo del todo poco á poco nos dejó en tinieblas; los bancos tomaron el aspecto y movimientos de innumerables fantasmas que recorrían en todos sentidos el espacio, cuyo silencio solo era interrumpido por el bramido de las olas que venían á estrellarse en este conjunto de escollos flotantes, cuya base se cubría de una ligera espuma purpurina, visible por los últimos destellos del crepusculo maribundo. En el momento de ponerse el sol diesen sus últimos rayos á las aparentes ruinas el aspecto de un vasto incendio.

Hecha esta descripción, que solo pinta débilmente este magnífico fenómeno, paso á explicar las causas que lo producen. Es bien sabido que hay en medio de los mares dos distintas corrientes que se dividen en generales y accidentales. Trataré de las primeras que son las que tienen relacion con mi propósito. Son las corrientes generales el *Gulf*